

EL PINTOR DANIEL CASTILLA ZURITA: (San Roque 1925 - Málaga 1990).

José Riquelme Sánchez

El escultor Luis Ortega Bru (1916-1982), junto a Daniel Castilla Zurita constituyen las dos figuras más representativas del panorama artístico sanroqueño del último medio siglo. Aunque ambos, por razones lógicas, tuvieron que salir de nuestra comarca en busca de unos horizontes más en consonancia con sus aspiraciones y su voluntad creadora, también es verdad que, a pesar del tiempo y la distancia, nunca se olvidaron de su tierra nativa, y esa es siempre una virtud que debemos tener en cuenta.

Hecha esta premisa, intentaremos acercarnos, en el breve espacio de este artículo, a la vida y la obra de Castilla Zurita. Nació en San Roque en 1925. Desde pequeño siente un apego desmedido hacia el dibujo que asombra a sus familiares. Esta afición se acrecienta sobremanera en contacto con su prima Sara Castilla que “hacía pinitos con el color”. A sus diez años pinta su primer cuadro que siempre conservó como recuerdo.

Castilla Zurita, joven aún, inicia sus estudios de peritaje mercantil en Málaga, pero pronto lo deja todo para dedicarse valiente y definitivamente a la pintura. El hecho es muy sencillo: en la capital de la Costa del Sol conoce -1945- y hace amistad con don Elías González Mazo, catedrático jubilado de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid. Se convierte en su discípulo y durante dos años recibe clases de dibujo clásico y la utilización de la gama de colores.

Por otra parte, encauzada ya su paleta, olvidados los libros de peritaje, tiene decidida su vocación plástica. En torno a los veinte años gana el primer premio de Pintura -300 pesetas- en un concurso que organiza el Ayuntamiento de La Línea con motivo de las Fiestas de julio. Aquel inesperado galardón supuso “gran impacto” para su futuro artístico. En 1956 conoce al pintor linense Julio Serrano -prematuramente desaparecido-, que entonces tenía un estudio en San Roque. Nace entre ellos una estrecha



Daniel Castilla Zurita. *Autorretrato.*
(Archivo J. Riquelme)

amistad y camaradería, entre tantas horas juntos al pie del caballete. Aparte de colorear lienzos, ambos le dedican bastante tiempo *“sobre todo al dibujo de modelos del natural, que nos proporcionaba el betunero de San Roque”*, rememoraría, nostálgico, años después desde Madrid.

De su tirón amoroso en la tierra nativa, nos quedarían, entre otros, cuadros logradísimos, con un sello inconfundible en su factura, tales como los retratos del poeta José Domingo Mena y del escultor Luis Ortega Brú, y cómo olvidar los edificios enjabeljados y emblemáticos del Palacio de los Gobernadores y de Santa María la Coronada, cuatro ejemplos de gracia y expresividad, cuatro lienzos de incuestionable madurez artística. Su gran amigo, el poeta ceutí José María Arévalo, decía de su pintura que *“aunque cultiva por igual el retrato como la figura y el bodegón, es en el paisaje en donde parece que su alma vibra con una sonoridad más emotiva y delicada”*.

Por otra parte, su obra -señala el profesor Antonio de la Banda- *“oscila entre un figuratismo clásico a base de retratos muy acabados y unas formas de ascendencias cubistas con las que ha compuesto acertados bodegones”* (1).

SE ESTABLECE EN MADRID

Aparte de su entrega al óleo, donde logró varias recompensas en nuestra comarca, Castilla Zurita también cultivó el cartelismo, logrando premios, con sus carteles, para anunciar la Feria de San Roque (1960) y la de Algeciras en 1962. Sin embargo, la hermosa y empinada blancura de su pueblo natal se le queda, al uso del tiempo, pequeña para sus grandes inquietudes e ilusiones. En 1963 se traslada a Madrid, asistiendo durante dos cursos a las clases nocturnas del Círculo de Bellas Artes en la calle Alcalá. De esta manera pretende perfeccionar aún más, si es posible, su avezado aprendizaje en contacto con nuevos profesores y nuevos condiscípulos. Lo cierto es que a partir de entonces decide valientemente vivir “de” y “para” la pintura. La determinación tomada no estaba exenta de riesgo y responsabilidad en un Madrid donde tantos artistas llegan, afanosos e ilusionados, en busca de la gloria y de la fama, pero su férrea voluntad logra abrirse camino en el abigarrado mundo del Arte.

LOS SALONES DE OTOÑO.

Los Salones de Otoño de Madrid, organizados por la Asociación de Pintores y Escultores, iniciaron su andadura en 1920. Según la presentación de catálogo: *“Supone algo que no se parece a nada de lo acaecido en España, en materia de Bellas Artes”* (2). Algunos de los grandes maestros de la pintura campogibaltareña participaron intensamente a lo largo de su historia. Por su trascendencia e interés, hagamos un brevísimo relato de estos acontecimientos. Ya en el Primer Salón estuvieron presentes Rafael Argelés y José Cruz Herrera, cada uno con cuatro obras. En los siguientes Salones ambos siguieron prestando su colaboración. En el III Salón, año 1922, el algecireño Argelés es nombrado “Socio de Mérito” y seis



Los pinceles de Castilla Zurita plasmaron la figura quijotesca y romántica del poeta sanroqueño José Domingo de Mena.

años más tarde su nombre figura entre los miembros del jurado. En 1929 estará presente por primera vez Agustín Segura con un "Autorretrato". En el XXVIII Salón de Otoño, año 1957, Cruz Herrera obtiene la Medalla de Honor. Igual galardón recibiría en 1961, el tarifeño Agustín Segura con su "Retrato de la Duquesa de Nemours". Y ambos, como colofón a sus méritos pictóricos, lograrían el Premio Extraordinario "Princesa Sofía".

Resulta curioso observar como la vida artística de Castilla Zurita estuvo estrechamente vinculada, en parte, a la Asociación de Pintores y Escultores. Él también, como sus antecesores, supo gozar de las mieles del triunfo. Así en el Salón de Otoño de 1965 consigue una Tercera

Medalla con su obra "Barrio de Doña Carlota". En 1967 participa con cuatro lienzos: "Pastorcillo", "Niño desnudo", "Gaditana" y "Paisaje de Casares". A propósito de este bello paisaje sobre el pueblo malagueño, habría que recordar que "su obra es entonación tenue en la que el blanco llega a ser, a veces, la mancha de más vigor" dirá el crítico Corral Castanedo en el diario "Norte de Castilla", de Valladolid. Este año, en la "sala de maestros", figuraban, entre otros, los nombres de Cruz Herrera y Agustín Segura. Dos generaciones distintas de nuestra pintura se daban cita en Madrid.

En el certamen de 1968 logra una Segunda Medalla con el "Palacio de los Gobernadores de San Roque".

En el XLI Salón -1971- concurre con dos cuadros: "Toledo" y "Monte Perales", obteniendo una Primera Medalla. Además le conceden un Trofeo "Paleta de Oro", que concedían las Galerías de Arte y el premio "Bartolomé March". Sin olvidar los premios logrados en las Exposiciones sobre Temas Madrileños.

NUMEROSAS EXPOSICIONES

Los diversos premios obtenidos en Madrid, Sevilla -IX Salón de Otoño-, San Roque y Gibraltar fueron siempre un acicate para ir superándose en la creación artística. Su andadura pictórica fue varia y extensa: unas

dos mil obras. Trabajó con ahínco para colgar sus cuadros por diferentes puntos de la geografía española, desde su San Roque natal hasta Vigo, pasando por Málaga, Guadalajara, Ávila, Madrid, Vitoria, Valencia, etc. En abril 1970 expone en Valladolid. María T. Ortega Coca decía que "Castilla Zurita trae una serie de óleos: paisajes y figuras. Se trata de una obra amable y realizada con seguridad y buen oficio. Entre sus paisajes nos ha parecido el mejor "Santa María la Coronada", iglesia de la luminosa y bella ciudad de San Roque" (3).

La prensa especializada analizó su obra, sin regatear elogios. Carlos Santí, crítico del diario "Levante",



Su cuadro sobre la iglesia de Santa María la Coronada es fiel reflejo de la madurez artística alcanzada por el pintor sanroqueño.



Su óleo sobre el noble Palacio de los Gobernadores es una muestra del interés de Castilla Zurita por los temas sanroqueños.

escribía que *“La materia, la textura, la pasta de óleo con que están pintados estos cuadros, es de la mejor calidad; el colorido es sobrio y la arquitectura de las formas revela a un dibujante de poderosa mano”* (4).

En contacto con el paisaje castellano, la paleta de Castilla Zurita evoluciona, necesariamente, hacia unos tonos más grises, más sobrios y más austeros, quizás buscando lo fundamental y excluyendo todo lo que considere superfluo. *“Aquí la abstracción -señala L. Caballero- tiene su gran realce y queda más que justificada, porque*

no se va por la tangente, sino que, sobrio, recio, profundo, pinta el infinito que sueña” (5).

En 1975 nos envía una tarjeta desde el barrio Montmartre de París. Su pintura, sin perder un ápice de su españolismo, había encontrado otros derroteros más cercanos a las corrientes europeistas del momento. De ahí su participación en importantes exposiciones colectivas como *“España vista por los españoles”*, celebrada en Puerto Rico; *“30 Pintores españoles contemporáneos”* en Osaka y Tokio, y la Segunda Bienal del Tajo, en Toledo.

BECA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS.

Como Rafael Argelés, Gustavo Bacarisas, Cruz Herrera y Jacobo Azagury, que interpretaron con sus pinceles el abigarrado mundo de la morería, también la paleta de Castilla Zurita se interesó por la luz y el ambiente del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Y así, con su cuadro "*La burrakía*", obtiene un segundo premio en la XXIV Exposición de Pintores de Africa. Posteriormente, becado por el Instituto de Estudios Africanos, estuvo pintando en el Sahara Español "*con el tiempo necesario para poder plasmar un testimonio vivo y palpitante*", tal nos decía.

A su regreso, en mayo de 1975, realiza una exposición monográfica sobre el tema en la sala de la Dirección General de Promoción de Sahara en Madrid. Veintisiete cuadros y diez apuntes con tipos y paisajes de las calientes y polvorientas tierras saharianas. Allí reunió títulos tan significativos como "*El Zoco*", "*Niños saharauis*", "*La antigua Mezquita*", "*El Fuerte*", "*Traje de ceremonia*", "*La danza*", "*Mujer saharai*", "*Entre haimas*", "*Calle de la Mezquita*", "*Vieja saharai*", etcétera.

GRAVE ENFERMEDAD

En los primeros meses de 1976, cuanto su carrera artística se encontraba en pleno esplendor y con renovados

proyectos, hace aparición la enfermedad en sus riñones. Estuvo un mes hospitalizado y llegó a perder hasta 20 kilos de peso. En abril de 1980 -todavía residía en Madrid-, nos decía en una carta: "*Perdona mi tardanza en contestarte, pero es que estoy con mi enfermedad que no me deja vivir*". Era la patética expresión de una carrera truncada. Sin embargo, la verdad es que, aún pendiente de la diálisis, vivió, dolorosamente, diez años hasta su muerte ocurrida en Málaga el 9 de abril de 1990.

Cuatro años antes, en abril de 1986, en un gesto amoroso y desprendido, el pintor dona al patrimonio municipal 18 pinturas al óleo, además de diplomas, medallas y fotografías que vinieron a enriquecer el legado artístico de su ciudad natal. José María Arévalo escribió que San Roque "*parece que infunde un carisma insólito a sus artistas*", recordando también al imaginero Ortega Brú.

Hoy, por el valor artístico de su obra, consideramos a Daniel Castilla Zurita como una figura importante en la historia de la pintura campogibraltareña.

NOTAS.

1. "Catálogo del Primer Salón de Otoño". Madrid, 1920.
2. "La pintura gaditana en la segunda mitad del siglo XX" en "*Enciclopedia Gráfica Gaditana*". Cádiz, 1988.
3. "*Diario Regional*". Valladolid, 2 de mayo de 1970.
4. Diario "*Levante*". Valencia, 19 febrero 1972.
5. Diario "*Sur*". Málaga, 12 de diciembre de 1972.